

My Dear Brothers and Sisters in Christ,

Merry Christmas to you and to your families.

We have together experienced a year of change and challenges. We look forward to where God leads us, for we know that God is with us.... Emmanuel.

In June of this year, I submitted to our Holy Father my resignation as Bishop of the Diocese of San Bernardino, having reached the age of 75. Today, that resignation has been accepted.

I arrived in this Diocese 28 years ago as Auxiliary Bishop to Bishop Phillip Straling, the founding bishop of our Diocese. On December 28th, 1995, I was named to succeed Bishop Straling as the second bishop of the Diocese. It has been an honor to walk this journey with you. We have seen tremendous growth in our local church, and we know that God has accompanied us in this journey.

Thank you for all you have shared with me. Thank you for your prayers, your support, the sharing of your gifts and for your constructive criticism. I ask for your pardon if in any way I have offended or hurt any of you.

I have learned and experienced that the Church of San Bernardino thrives, above all, because of the tremendous faith, creativity and energy of you, the people of God. If I hope for any outcome of my leadership these past 25 years, it's that I have in some way helped you to see the gifts God has given you and to hear His call to employ them in the building of the Kingdom here in our Diocese. Continue your formation as missionary disciples, exemplifying the core values of hospitality, reconciliation, faith sharing and collaboration.

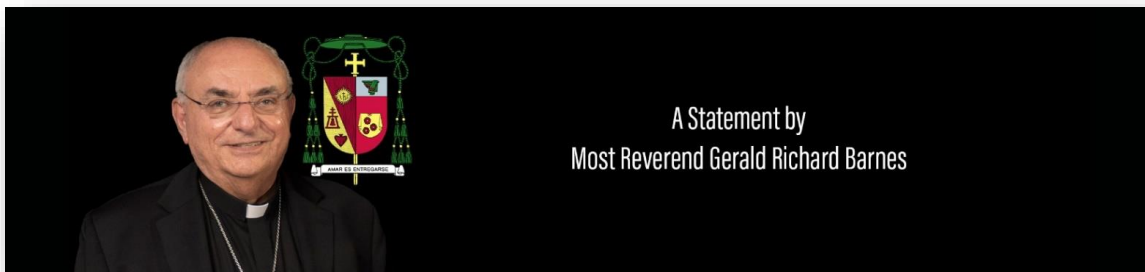
I move on now to retirement and with you I greet our new leader, Bishop Alberto Rojas. May he experience the joy, the faith and the hope that our Diocese has to offer, and may we all continue to impact family, neighborhood and society with the Gospel so that people's lives are filled with hope.

My prayers and my love remain with you and I ask for your prayers and blessing.

Amar Es Entregarse. Always, always forward.

In Christ,

Most Reverend Gerald R. Barnes



Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Feliz Navidad a ustedes y a sus familias.

En este año hemos vivido una experiencia de cambios y retos. Miramos hacia adelante donde nuestro Dios nos guíe y sabemos que El está con nosotros...Emanuel.

Hace sies meses envíe al Santo Padre mi carta de renuncia como obispo de la Diócesis de San Bernardino ya que había cumplido 75 años de edad. Hoy se ha aceptado esa renuncia.

Llegué a esta diócesis hace 28 años como obispo auxiliar al Obispo Felipe Straling, obispo fundador de la diócesis. El 28 de diciembre de 1995, fuí nombrado para suceder al Obispo Straling como segundo obispo de la diócesis. Ha sido un honor caminar con ustedes. Hemos sido testigos de un tremendo crecimiento en nuestra iglesia local y sabemos que nuestro Dios nos ha acompañado en este caminar.

Gracias por todo lo que han compartido conmigo. Gracias por sus oraciones, su apoyo, el compartir de sus dones y su crítica constructiva. Les pido perdón si de alguna manera les he ofendido o lastimado. He aprendido y experimentado que la iglesia prospera, sobre todo, debido a la fe inspiradora, creatividad y energía de ustedes, el pueblo de Dios. Si espero algún resultado de mi pastoreo en estos últimos 25 años, es que de alguna manera les he ayudado a ver los dones que Dios les ha dado y a escuchar su llamado a compartirlos en la construcción su Reino aquí en nuestra Diócesis.

Sigan su formación como discípulos misioneros dando testimonio de los valores centrales, de la hospitalidad, la reconciliación, el compartir la fe y la colaboración.

Paso ahora a la jubilación y con ustedes doy la bienvenida a nuestro nuevo líder, nuestro nuevo obispo, Monseñor Alberto Rojas. Que experimente él la alegría, la fe y la esperanza que nuestra diócesis ofrece y que todos sigamos impactando positivamente a la familia, el vecindario y la sociedad con el evangelio, para que las vidas de las personas se llenen de esperanza.

Mis oraciones y mi amor permaecen con ustedes y les pido sus oraciones y su bendición.

Amar es entregarse.

En Cristo,

Reverendísimo Gerald R. Barnes